



cierto excesivo cariño á parientes suyos, dignos por lo demás, de toda suerte de distinciones. Consignase esto solo en muestra de imparcialidad y como opinion de algunos detractores del pontífice, no del todo justificada nunca; y mucho menos merecedora de crédito desde que monseñor Tripepi, en su obra *Ciencia alemana y ciencia romana* (Scienza tedesca é scienza romana), que pueden consultar cuantos deseen mayores detalles sobre el asunto, hizo la apología de Pablo V. Este sintiéndose enfermó, recibió con toda devocion los santos sacramentos y luego de haber pronunciado su profesion de fé católica, entregó á Dios su alma al espirar el dia 28 de Enero de 1621. Sepultósele en el Vaticano y luego, su cuerpo, que se halló sin señal de corrupcion, fué transportado á una hermosa capilla de Santa Maria la Mayor, con solemne pompa, por su sobrino el célebre cardenal Borghese.

Alejandro Ludovisi que sucedió á Pablo V en la Silla del príncipe de los Apóstoles, era natural de la ciudad de Bolonia. Gregorio XIII le nombró primer juez ó presidente del capitolio y, si se ha de dar crédito á Ciacconio, le aseguró que llegaría á ser papa; Clemente VIII le concedió los cargos de referendario de la signatura, lugarteniente del cardenal vicario, vicegerente y auditor del tribunal de la Rota romana. Con el cardenal Barberini que fué luego Urbano VIII, fué encargado de ir á terminar las diferencias entre los gobiernos de Nápoles y de Benevento; finalmente, Pablo V, le nombró arzobispo de Bolonia, luego nuncio en la corte de Saboya, especialmente encargado de tratar de la paz entre Carlos Manuel I y Felipe III de España, y por último cardenal en Setiembre del año 1616.

Muerto el citado pontífice, y reunido el cónclave, tras algunas discusiones habidas entre los cardenales, fué elegido por fin Alejandro Ludovisi el 9 de Febrero de 1621, fecha que algun que otro escritor, con poco fundamento, cambian por la del seis del mismo mes. El 14 de este hízose coronar con el nombre de Gregorio XV y el 9 de Mayo tomó posesion de la Basílica Lateranense. Ceñida la tiara é implorado con un jubileo el auxilio divino, dedicóse á promover la conversion de los protestantes y la liga de los príncipes cristianos contra los turcos; socorrió dignamente con soldados y dinero al emperador Fernando II que consiguió vencer á

su contrincante Federico, y aprobó la trasmision del electorado de la persona de este á la del duque de Baviera. No menos espléndido se mostró con Segismundo III, rey de Polonia cuando este peleaba contra los otomanos.

En los asuntos religiosos demostró igual celo y fué asimismo feliz. Obtuvo la conversion del calvinista mariscal Lesdiguières, logró arrancar á los hereges la biblioteca de Eidelberg, con cuyos volúmenes enriqueció la Vaticana; aprobó las congregaciones de clérigos regulares de la escuela pia, de los de la Madre de Dios y de los de la Virgen del Calvario; confirmó varias constituciones de otros papas respecto á los confesores y las dictó propias acerca de las elecciones de pontífices, los ritos y las reglas á que debían atenerse los predicadores.

Dió hospitalidad en Roma á los franciscanos descalzos procedentes de España, fundó colegios para los benedictinos uno en Praga para los conventuales. Señaló las reglas á que debían ajustarse los católicos que tuviesen que permanecer en naciones donde la verdadera religion no disfrutase libertad y tomó medidas contra los hereges de Italia y sus fautores, logrando tambien extirpar en España la heregía de los iluminados, así como que el duque de Sajonia Rodolfo Maximiliano se convirtiese al catolicismo.

A Gregorio XV debióse tambien la fundacion de la congregacion de *Propaganda fide* en el año de 1622; él fué quien dió á Felipe IV de España la investidura del reino de las Dos Sicilias, recibéndole el juramento de vasallaje; él tambien veneró entre los santos con toda solemnidad á Ignacio de Loyola, Felipe de Neri, Francisco Saverio, Teresa de Jesus é Isidoro Agrícola, declaró beato á Alberto Magno y señaló honores para otros, disponiendo igualmente que se hiciese fiesta de precepto el dia de santa Ana y oficio con rito doble mayor para San Joaquín. El pontífice que nos ocupa elevó á arzobispal y metropolitana la sede de Paris, trabajó con incansable afán para que concluyese la guerra suscitada por causa de la posesion de la Valtelina, sobre cuyo asunto concluyeron los contendientes por nombrarle juez y depositario, en virtud de lo cual tomó posesion, por conducto de su hermano, de varias plazas fuertes; portóse como verdadero y amoroso padre con los indigentes y con los enfermos y se hizo notable por su in-

teligencia, su verbosidad, su doctrina y su amor á las ciencias que le llevó hasta el punto de disfrutar asistiendo ocultamente á las reuniones académicas que en el Quirinal y el Vaticano hacia celebrar un cardenal, sobrino suyo.

En Roma se hizo amado de todos porque merced á sus acertadas medidas y aparte de sus demás excelsas virtudes, logró que reinase allí la abundancia; en Hungría, Polonia, Austria y otras comarcas hizo florecer el culto católico y volver el bienestar á las Iglesias; en Bohemia consiguió que se aboliesen las fiestas conmemorativas de Juan Hus y el empleo del cáliz para la comunión de los legos, que hasta entonces se habia tolerado, consiguiendo conversiones tan innumerables que excitaron la general admiracion; y en Oriente, en Occidente, en el Septentrion, en todas partes, se mostró celoso propagador de la religion verdadera, hasta el punto de que, de no estorbarlo nuevos é impensados obstáculos habria conseguido la conversion de Inglaterra para cuyo fin ya habia dado algunos pasos, dictando reglas respecto al matrimonio del príncipe de Gales con la infanta de España.

Atinado en todo, lo fué hasta en las elecciones que hizo para los cargos mas altos de la Iglesia, como lo demuestran las siguientes palabras de Andisio: «Entre los once cardenales que nombró fué uno de ellos, á propuesta de España, Alfonso de la Cueva, marqués de Bedmar, profundo político, severo de carácter y de sagaz ingenio, á quien, siendo embajador en Venecia y por ódio á la nacion de que era oriundo, sin pruebas de ninguna clase, se le acusó de haber sido cabeza de una soñada conjuracion contra la república. Y otro de dichos cardenales, nombrado á petición de Luis XIII, en 5 de Setiembre de 1622, fué Armando Duplessis de Richelieu (el famoso cardenal Richelieu), obispo de Luçon, primer ministro de Francia y, en calidad de tal, director de esta nacion, desde el año 1617 al 1642: dueño del mundo civilizado y á cuyo poder soberano faltó solo la corona.» Todos estos hechos y otros muchos que por falta de espacio y por inútiles de consignar se omiten, son mas que suficientes para que se comprenda cuanto fué el mérito de Gregorio XV, quien sintiendo que se aproximaba el fin de su vida, apartóse de todas las cosas terrenales y volvió por completo sus pensamientos á las del cielo, falleciendo con muerte santísima

el día 8 de Julio de 1623, despues de haber gobernado la Iglesia dos años y cinco meses. Su cuerpo fué enterrado en el Vaticano y trasladado luego á la iglesia de San Ignacio, de quien siempre habia sido devoto.

La verdad que á pesar de quanto en contra suya intenta la humana malicia, concluye siempre por triunfar del error circunda hoy con esplendente aureola de gloria la memoria del sucesor de Gregorio XV, á cuyo fin han contribuido numerosos escritores, entre los que merecen citarse los redactores de la *Civiltà Católica* que han refutado en trabajos notables las erróneas apreciaciones de algunos sobre Urbano VIII. Llamábase este, antes de subir al pontificado, Maffeo Barberini y era nacido en Florencia, mas trasladado en edad temprana á Roma, hizo allí sus estudios con aprovechamiento tan grande que no tardó en darse á conocer como hombre de ciencia y distinguido literato, á cuyas cualidades debió el que se le encargase de varias difíciles comisiones, en todas las cuales supo quedar con lucimiento. Cardenal desde el mes de Setiembre de 1606, fué elegido pontífice en 6 de Agosto del año 1623, mas como observase una pequeña falta en el escrutinio, lo rechazó con gran humildad y fué necesario que se le confirmase y que hiciesen vivas instancias para que aceptara, cosa que realizó por fin, aunque no sin pedir antes á Dios fervorosamente que le quitase la vida si su aceptacion no habia de redundar en beneficio de la Iglesia. Dícese que el beato Juan Bautista Spada habíale pronosticado que llegaría á la suprema dignidad.

Como se ha dicho arriba, tomó el nombre de Urbano VIII, y fué coronado el 29 de Setiembre, fiesta de San Miguel Arcángel, á quien honró con un altar en la Basílica del Vaticano y con trabajos del caballero Arpino y de Calandra. El 19 de Noviembre tomó posesion de la Basílica lateranense y pronto adquirió justo renombre por sus grandes obras, dignas de ser recordadas, como lo fueron, en medallas é inscripciones. Procuraráse aquí dar una sucinta reseña de las principales, pues esto será suficiente para que se comprenda con cuanta justicia merece ser colocado este papa entre los mas ilustres que han ocupado la silla de San Pedro, y cuan infundados son los ataques que le dirigieron sus enemigos y los de la Iglesia, deseosos siempre de buscar pretextos para combatir á esta y sus ministros.



el día 8 de Julio de 1623, después de haber gobernado la Iglesia dos años y cinco meses. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia y trasladado luego á la iglesia de San Ignacio, de donde se trasportó al sepulchro de su casa.

La verdad que á pesar de cuanto en contra suya presenta la humana malicia, consiguiese siempre por triunfar del error circunscrito hoy con esplendores de gloria la memoria del sucesor de Gregorio XV, á cuyo fin han contribuido numerosos méritos entre los que merecen citarse los redactados de la *Civiltà Cattolica* que han refutado en trabajos notables las erróneas apreciaciones de algunos sobre Urbano VIII. Llamábase este, antes de su pontificado, Maffeo Barberini y era nacido en Florencia, mas trasladado en edad temprana á Roma, hizo allí sus estudios con aprovechamiento tan grande que no tardó en darse á conocer como hombre de ciencia y distinguido literato, á cuyas cualidades debió el que se le encargase de varias difíciles comisiones, en todas las cuales supo quedar con lucimiento. Cardenal desde el mes de Setiembre de 1606, fué elegido pontífice en 6 de Agosto del año 1623, mas como observase una pequeña falta en el escrutinio, lo rechazó con gran humildad y fué necesario que se le confirmase y que hiciesen vivas instancias para que aceptara, cosa que realizó sin que quisiese pedir á Dios fervorosamente que le diesen la vida y su aceptación no habia de redundar en beneficio de su persona. Merece que el beato Juan Bautista Spada habiale propuesto por dignidad la suprema dignidad.

Tomó el nombre de Urbano VIII, y fué coronado el día de San Miguel Arcángel, á quien dedicó una estatua en la Iglesia del Vaticano y con trabajo del arquitecto Arnolfo y de Galzaroti. El 13 de Noviembre tomó posesión de la Silla Apostólica y pronto adquirió tanto renombre por sus grandes obras, dignas de ser recordadas, como lo fueron en medallas é inscripciones. Para dar aquí una sucinta revista de las principales, para ser suficiente para que se comprenda con cuánta justicia se colocó este papa entre los mas ilustres que han ocupado la silla de San Pedro, y cuan infundados son los ataques que se hicieron sus enemigos y los de la Iglesia, deseosos siempre de buscar pretextos para combatir á este y sus ministros.



Hase querido, por ejemplo, acusar á Urbano VIII de nepotismo por los cargos que concedió á varios parientes suyos, sin tener en cuenta que para ser fundada semejante acusacion seria preciso que las concesiones hubieran sido injustas y hechas unicamente por tener los agraciados vínculo de parentesco con el pontífice. Y no solo no fué así, sino que la historia demuestra con la irrecusable fuerza de los hechos que todos absolutamente todos los parientes elevados por Urbano VIII eran dignísimos de las distinciones que se les concedieron, que todos se esforzaron en cumplir sus deberes y revelaron que eran personas de ciencia, amigos y protectores de los doctos y literatos, especialmente el hermano del pontífice, Antonio Barberini, religioso capuchino, que mereció ser designado con el título de padre de los pobres. Esto sin contar que antes de hacer cada uno de los citados nombramientos, consultólos detenidamente con personas expertas y dignas de su confianza por sus virtudes, á fin de que el afecto que era natural tuviese á sus parientes, no le cegase llevándole á hacer elecciones desafortunadas. Vease, pues, á qué queda reducido el supuesto cargo de nepotismo.

Ni era posible que este resultara fundado contra quien, como Urbano VIII, dió tantas y tan importantes pruebas de lo mucho que se desvelaba por el bien de la Iglesia. Así vemos que este pontífice prohibió los cultos no aprobados, ordenó visitas á las iglesias y lugares pios, y prescribió una vez mas la residencia á los obispos y cardenales, considerandola fundadamente como la única manera de que estos puedan cumplir todos los demás deberes de su cargo, y como el solo medio de evitar, con la mirada solícita y continua del pastor, que se pierda la grey confiada á su vigilancia. Procediendo á todo con prudencia, estableció justas condiciones y exigió garantías antes de conceder la dispensa para las bodas mixtas del príncipe de Gales, que despues fué Carlos I de Inglaterra y la princesa de Francia Maria Enriqueta; sostuvo los acuerdos tomados anteriormente en el asunto de la Valtelina; indujo á hacer las paces, en 1626 á España y Francia, considerando que eran inconvenientes y deplorables las luchas entre príncipes y países católicos; exhortó al emperador Fernando á que defendiese los derechos de la Iglesia, y en atencion á estos impugnó la paz de